Prevención de desastres: académico advierte que prepararse para las emergencias es una tarea colectiva

- *Los llamados de Japón y Reino Unido -y otros países- para que las familias mantengan reservas de agua y alimentos por al menos 72 horas reabren el debate sobre la preparación ante catástrofes. El académico Ricardo Fuentealva plantea que anticiparse requiere también comunidades organizadas e instituciones preparadas.*

Mantener reservas de agua, alimentos y artículos básicos para enfrentar al menos 72 horas sin asistencia externa es la recomendación a sus ciudadanos que han impulsado países como Japón y Reino Unido frente a posibles emergencias. Una medida que también interpela a Chile, un país expuesto a terremotos, incendios forestales, inundaciones y otros fenómenos naturales.

Pero ¿qué significa realmente estar preparados? Para Ricardo Fuentealba, académico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de O'Higgins (UOH), contar con un kit de emergencia y un plan familiar es importante, aunque advierte que no basta con trasladar la responsabilidad de la prevención a las personas.

"Primero hay que entender que, como cualquier asunto público, la gestión del riesgo siempre está cruzada por relaciones de poder. No es tan sencillo hacer llamados y que todos los habitantes de un país reaccionen de manera automática. No todos tienen la misma capacidad para hacerlo", explica.

El académico sostiene que las dificultades económicas, laborales y sociales también inciden en las posibilidades de preparación de las familias. “Creo que cuesta incorporar la prevención a la vida cotidiana porque ésta es lo suficientemente compleja como para estar preocupados de una catástrofe. Vivir en Chile es difícil, muchas veces con condiciones laborales precarias, con mala salud o vivienda”, plantea.

Pese a estas dificultades, Fuentealba considera fundamental que las personas conozcan las amenazas presentes en sus territorios y adopten medidas concretas. Esto implica identificar lugares seguros dentro y fuera del hogar, reconocer la existencia de quebradas y cauces, disponer de kits de emergencia y establecer planes de contingencia que incluyan a familiares y vecinos.

En ese sentido, advierte que Chile tiene una mayor familiaridad con amenazas como los terremotos, pero todavía necesita fortalecer su preparación frente a incendios forestales e inundaciones, cuya intensidad y comportamiento también están siendo influenciados por la emergencia climática.

Para el investigador, es necesario avanzar hacia una sociedad que no espere a que ocurra una tragedia para reaccionar, y asegura que la clave está en fortalecer el aprendizaje y la organización comunitaria, considerando que las personas y los territorios enfrentan riesgos y necesidades diferentes.

“Para construir una cultura de preparación que realmente gestione y reduzca el riesgo de desastres, se necesitan iniciativas colectivas y participativas. Vivir y aprender de desastres previos es un punto de partida importante y casos nos sobran en Chile”, señala.

Finalmente, enfatiza que la prevención no depende exclusivamente de la tecnología o de contar con

infraestructura para enfrentar emergencias, sino también de mejorar las condiciones de vida, fortalecer las políticas públicas y construir confianza en las instituciones. “Prevenir y anticiparnos a desastres requiere un aprendizaje integral y complejo. No es solo una cuestión de tecnología, como radares o infraestructura de mitigación, sino de generar acciones diarias de prevención y preparación. Anticiparnos a desastres y reducir los riesgos es tarea de todos”, concluye.